

## Capítulo 8: La Cruz del Calvario.-

Así como los sacrificios de animales fueron la base del ministerio sacerdotal en el santuario terrenal, así el sacrificio de Jesús es el fundamento de Su ministerio sacerdotal en el santuario celestial.

“En una semana confirmará el pacto a muchos. Y a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda”. **Dan. 9:27.**

Cuando Daniel profetizó, él no debe haber entendido toda la implicación de estas palabras proféticas. La profecía de Daniel 9 detalla un periodo de 490 años que comenzó con el decreto del rey Artajerjes para restaurar y construir Jerusalén en el año 457 a.C.<sup>27</sup> y terminó en el año 34 d.C., el año en que el mensaje del Redentor fue llevado al mundo de los Gentiles. El periodo de los últimos siete años de esta profecía, se refiere a una semana (siete días), que cubre el periodo más importante en la historia del hombre caído. Comenzó en el año 27 d.C. con el inicio del ministerio terrenal de Cristo, y terminó en el año 34 d.C. cuando el primer mártir cristiano, Esteban, fue apedreado a muerte debido a su fe. Este acto judicial determinó el fin del estatus favorecido de los Judíos como pueblo escogido de Dios y el comienzo de la proclamación del Evangelio al mundo Gentil. Desde el tiempo del decreto de Artajerjes, Dios les dio a la nación Judía 490 años (70 semanas o 490 días proféticos) para volver totalmente a Dios, y para reconocer a su Redentor.

“Setenta semanas están cortadas para tu pueblo y tu santa ciudad, para acabar la prevaricación, poner fin al pecado, expiar la iniquidad, traer la justicia de los siglos, sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los santos”. **Dan. 9:24.**

Cuando la nación Judía rechazó a su Mesías, Dios no los rechazó. La salvación ha estado siempre disponible para ellos, pero Él ya no podía confiarles el hecho de ser Su pueblo escogido para evangelizar el mundo; así, los no Judíos (los Gentiles) se convirtieron en predicadores del evangelio. Dios les había dado a los Judíos tres años y medio después de la resurrección de Su Hijo, para aceptar sus privilegios; en vez de ello, ellos persiguieron y martirizaron a los siervos de Cristo.

Tal vez la mayor importancia en esta profecía de Daniel es la predicción del sacrificio de Cristo.

“Y a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda”. **Dan. 9:27.**

Este gran evento, alrededor del cual se centraliza todo el evangelio, es el sacrificio del Hijo de Dios por la vindicación de Su carácter y por la redención de Su pueblo. En la cruz, los servicios típicos del santuario terrenal encontraron su antítipo en el sacrificio del Cordero de Dios, Jesucristo. El continuo (diarios) o los servicios anuales del santuario terrenal ya no eran necesarios. Estos habían apuntado hacia la muerte y ministerio de Jesús. Habían sido un constante recuerdo de Aquel que “quita el pecado del mundo”<sup>28</sup>.

Cuando Jesús murió en la cruz del Calvario, la sombra se había encontrado con la realidad. La evidencia del amor y de la redención de Dios, a través de Su Hijo, ya no era algo apenas esperanzado, sino que fue manifestado y confirmado en el voluntario sacrificio de Jesús, nuestro Señor. Hasta el mismo detalle de la profecía de Daniel, el sacrificio y la oblación cesaron a la mitad del periodo de siete años entre el comienzo del ministerio de Cristo y el comienzo de la presentación del evangelio a los Gentiles. La muerte de Cristo significó el término efectivo de los tipos sacrificiales en el servicio del santuario.

<sup>27</sup> Para un análisis más completo de esta fecha, ver el capítulo 15 titulado “La Purificación del Santuario”.

<sup>28</sup> Juan 1:29.

“En eso, el velo del templo se rasgó en dos, desde arriba hacia abajo”. **Mat. 27:51.**

Este velo era una gran y gruesa cortina que colgaba entre el primero y el segundo departamento del templo de Herodes. Nada más que una mano divina pudo haberlo rasgado desde arriba hasta abajo. Esto fue durante la fiesta de la Pascua. El sacerdote estaba punto de matar al cordero Pascual, lo cual había sido hecho por más de 1400 años, después de la liberación de Israel de la esclavitud Egipcia. Pero el temor y la confusión causadas por el terremoto acompañó al rasgar del velo y permitió que el cordero escapara. El tipo se había encontrado con el antítipo; el Cordero de Dios había muerto por los pecados del mundo, para liberar al pueblo de Dios de la esclavitud de este mundo infectado de pecado.

Daniel, capítulo 7, lidia brevemente con los reinos de Babilonia, Medo-Persia, Grecia y Roma, mostrándolos como bestias. Después presenta el gran poder del anti-Cristo, el cuerno pequeño, antes de presentar la pavorosa escena del juicio que precede el retorno de Jesús.

Daniel, capítulo 8, focaliza Medo-Persia y Grecia, y nuevamente muestra al anti-Cristo, el poder del cuerno pequeño. Entonces Daniel presenta el ministerio de Cristo en el santuario celestial. En el capítulo 9, Daniel ora sinceramente por entendimiento, la cual fue respondida por la explicación de Gabriel, el ángel celestial, el cual respondió al intenso deseo de Daniel de entender las profecías que no había discernido. En el capítulo 8 Gabriel le dio a Daniel la explicación del ministerio y muerte de Cristo. Es imposible separar el sacrificio de Cristo, como el Cordero Pascual por el hombre, del ministerio de Cristo como Sumo Sacerdote del hombre. Estos no pueden ser separados del juicio investigador y la segunda venida de Jesús, la cual consuma la eterna unión de Cristo con Su pueblo, restablece el reino de eterna justicia, y elimina para siempre las semillas de pecado del universo.

El sacrificio de Cristo es el centro del mensaje del santuario de Hebreos.

“Y Cristo entró en ese Santuario una vez para siempre, no con sangre de machos cabríos ni becerros, sino con su propia sangre, y consiguió la eterna redención”. **Heb. 9:12.**

“¡Mucho más la sangre de Cristo, quien por el Espíritu Eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, purificará vuestra conciencia de las obras que llevan a la muerte, para que sirváis al Dios vivo!”. **Heb. 9:14.**

“Porque según la Ley, casi todo se purifica con sangre, y sin efusión de sangre no hay perdón. Fue, pues, necesario que la copia de las realidades celestiales fuese purificada con esos sacrificios. Pero las realidades celestiales mismas requieren mejores sacrificios que éstos”. **Heb. 9:22-23.**

“Así también Cristo fue ofrecido una sola vez, para quitar los pecados de muchos. Y la segunda vez, sin relación con el pecado, aparecerá para salvar a los que lo esperan ansiosamente”. **Heb. 9:28.**

Pablo<sup>29</sup> aquí, tal vez mejor que cualquier otro escritor de la Biblia, coloca delante de los estudiantes de las Escrituras la indivisible relación entre Cristo el sacrificio y Cristo el Sumo Sacerdote celestial. La totalidad de la cruz no puede ser percibida fuera de su inseparable vínculo con el ministerio de Cristo en el santuario celestial. La cruz sobre la cual fue sacrificado el Cordero era el antítipo del altar de las ofrendas quemadas, sobre el cual eran sacrificados animales y aves sin mancha. Estos sacrificios apuntaban al perfecto sacrificio de Cristo por los pecados de Su pueblo. Pero el sacrificio de los servicios típicos, ya sean diarios o anuales, no completaron la ministración. La expiación sacrificial no estuvo completa hasta que la sangre del sacrificio fue asperjada en el altar.

---

<sup>29</sup> Aun cuando la autoría de Pablo ha sido cuestionada, los autores no han encontrado una evidencia convincente como para rechazar nuestro punto de vista que Pablo es el autor del libro.

“Luego el sacerdote mojará su dedo en la sangre, untará los cuernos del altar de los holocaustos, y derramará el resto de la sangre al pie del altar”. **Lev. 4:30.**

“Y con la sangre de la víctima rociará la pared del altar. Y el resto de la sangre la exprimirá al pie del altar”. **Lev. 5:9.**

“Entonces Aarón saldrá hacia el altar que está ante el Eterno, y lo exiará. Tomará sangre del becerro, sangre del macho cabrío, y untará todos los cuernos del altar. Y con su dedo esparcirá de la sangre siete veces sobre él. Así lo purificará y lo santificará de las impurezas de los israelitas”. **Lev. 16:18-19.**

Lo mismo es verdad con el precioso sacrificio de Jesús. La totalidad de la expiación por el pueblo de Dios no podía ocurrir sin el asperjamiento de la sangre del propio sacrificio de Cristo. Así como el sacerdote tomaba la sangre de la víctima muerta en el atrio, y la llevaba hasta el santuario, así Cristo tomó la sangre de Su sacrificio, que también fue derramada fuera del santuario, para ministrar en el santuario celestial.

Para entender el propósito de la expiación, tenemos que entender la naturaleza del pecado. El pecado separa al hombre de Dios.

“Sino que vuestras iniquidades os han separado de vuestro Dios, y vuestros pecados han ocultado su rostro de vosotros para no escuchar”. **Isa. 59:2.**

Esta separación era más que una separación física temporal. Era una separación eterna, física y espiritual, que se expresaba en muerte.

“Porque la paga del pecado es la muerte”. **Rom. 6:23.**

Los Judíos pre-cristianos expresaron su fe participando en los servicios típicos; así fueron capaces de tener confianza en la reconciliación con Cristo. Pero nosotros tenemos seguridad a través de los méritos salvíficos del Cristo crucificado. Nosotros tenemos la seguridad de la salvación y la restitución de aquello que fue perdido por Adán en el Edén; sin embargo, muchos cometen el error de asumir que la expiación final fue hecha por Cristo en la cruz. Esto no sería verdad con respecto al tipo; además, en el tipo, la expiación no estaba completa hasta que la sangre del sacrificio era ministrada por el sumo sacerdote en el Lugar Santísimo. Así también, en el antitipo, la expiación final hecha por Cristo, nuestro Sumo Sacerdote celestial, ministra Su propia sangre en el santuario celestial. Se entiende que Cristo hizo un completo sacrificio en el Calvario, pero la expiación final es hecha en el Lugar Santísimo del santuario celestial<sup>30</sup>.

En el Calvario, Cristo hizo una completa expiación por nuestros pecados (pasado, presente y futuro). Pero sería un mal entendimiento del evangelio decir que nuestros pecados (pasado, presente y futuro) fueron perdonados en el Calvario. Esto negaría la base condicional para el perdón, tal como está claramente definido por Juan.

“Si confesamos nuestros pecados, Dios es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de todo mal”. **1 Juan 1:9.**

Necesitamos descubrir la centralidad de la cruz en la vindicación del carácter de Dios y en la salvación del pueblo de Dios. Después de la crucifixión, la cruz es mencionada once veces, siempre por Pa-

---

<sup>30</sup> Ver el capítulo 9 titulado “La Expiación”.

blo. No todas estas referencias exploran el significado del sacrificio de Cristo. Algunas lidian con el asunto de la circuncisión y la ley ceremonial, y otras con el hecho que la cruz es una piedra de tropiezo para el creyente. Cuatro textos arrojan luz sobre el significado de la cruz para la salvación:

“Pero lejos esté por mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo está crucificado para mí, y yo para el mundo”. **Gál. 6:14.**

“Y al tomar la condición de hombre, se humilló a sí mismo, y se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz... para que, en el Nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en el cielo, en la tierra, y debajo de la tierra, y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para la gloria de Dios el Padre”. **Fil. 2:8, 10-11.**

“Y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así lo que está en la tierra como lo que está en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz”. **Col. 1:20.**

“Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, dejemos todo lo que estorba, y el pecado que tan fácilmente nos enreda, y corramos con perseverancia la carrera que nos es propuesta, fijos los ojos en Jesús, autor y consumidor de la fe, quien en vista del gozo que le esperaba, sufrió la cruz, menospreció la vergüenza, y se sentó a la diestra del trono de Dios”. **Heb. 12:1-2.**

Estos asuntos centrales son relevantes para la cruz de Jesús.

- 1.- La cruz ha reconciliado al hombre para con Dios. Esta unión fue rota cuando el hombre pecó y requirió el sacrificio sin precio del Hijo de Dios para reconciliar al hombre con su Padre celestial.
- 2.- La cruz reveló, en el don sin egoísmo e infinito del cielo, que la gloria del hombre es colocada en el polvo, dejando para siempre claro que el hombre no puede, de ninguna manera, merecer o tener mérito en su propia salvación.
- 3.- La cruz demostró que solamente Dios tiene el derecho al amor y a la lealtad del hombre.
- 4.- La crucifixión de Jesús confirmó que solamente Dios puede ser glorificado en el universo.
- 5.- La muerte de Jesús le proveyó a la raza humana el último ejemplo de ausencia de egoísmo.

La cruz de Jesús tiene que llevar el lugar central en la predicación del evangelio. La cruz ha revelado el carácter de un Dios amoroso, misericordioso y justo, el cual es más que valioso de la fidelidad sin reservas de todos los habitantes del universo. La cruz les ha provisto vida a los hombres que estaban muertos en transgresiones y pecados y que estaban eternamente perdidos.

La cruz le ha provisto al hombre el completo perdón y a través de su poder, el poder caminar en los caminos de la santidad; también, ha provisto el ejemplo de un amor sin egoísmo, con el cual el hombre mismo puede reflejarle la gloria (el carácter) de Dios a otros.

“Así alumbre vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras obras buenas, y glorifiquen a vuestro Padre que está en el cielo”. **Mat. 5:16.**

Cristo fue el sacrificio perfecto. Él es ahora nuestro Sumo Sacerdote y está ministrando Su sangre expiatoria. Esto cumple la gran promesa del pacto, de vida eterna para el hombre. Sin la muerte sacrificial de Jesús, el hombre estaría sin esperanza, y las afirmaciones de Satanás en relación con Dios, habrían sido sostenidas. El universo habría sido dejado en la duda eterna con respecto al carácter de su Autor. Pero todas las dudas han sido aclaradas.

“Por eso, debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser compasivo y fiel Sumo Sacerdote ante Dios, para expiar los pecados del pueblo”. **Heb. 2:17.**